

ECONOMÍA CIRCULAR

Automóviles de combustion

EXTRACCIÓN DE RECURSOS



En la producción de automóviles bajo un modelo de economía circular, se minimiza la extracción de recursos no renovables al priorizar el uso de materiales reciclados y renovables, como acero y aluminio reciclado, plásticos biodegradables y componentes diseñados para una reutilización prolongada. Esto reduce la degradación ambiental y las emisiones de gases de efecto invernadero, promoviendo la regeneración de ecosistemas.

FABRICACIÓN

La fabricación de vehículos se optimiza mediante procesos más eficientes en el uso de energía y agua, con un enfoque en la remanufactura, la reparación y la actualización de componentes. Esto alarga la vida útil de los productos y reduce la necesidad de nuevos recursos. Además, se emplean tecnologías más limpias y sostenibles que disminuyen la huella ambiental de la producción, alineándose con un modelo económico más resiliente y sostenible.



DISTRIBUCIÓN



En lugar de depender de una distribución global con una alta huella de carbono, la economía circular promueve la producción y distribución local o regional, reduciendo las distancias y los costos logísticos. Se utilizan métodos de transporte más sostenibles y embalajes reutilizables o reciclables, optimizando el uso de recursos en la cadena de suministro y reduciendo la dependencia de combustibles fósiles.

UTILIZACIÓN

Los vehículos eléctricos y de energías renovables reemplazan a los de combustión, reduciendo significativamente las emisiones de CO₂ y NO_x. Se promueve el concepto de movilidad compartida y de servicio (car-sharing), reduciendo la necesidad de producir nuevos vehículos y extendiendo el ciclo de vida de los existentes. El diseño modular facilita la actualización y mantenimiento de los automóviles, reduciendo la obsolescencia programada y las externalidades negativas.



RECUPERACIÓN Y RECICLAJE



Al final de su vida útil, los automóviles son desmantelados de manera que la mayoría de sus componentes pueden ser reciclados o reutilizados. Los materiales, como metales, plásticos y baterías, se reintegran en la cadena de valor de manera eficiente, cerrando el ciclo de vida del producto. En lugar de generar residuos, los materiales se convierten en recursos para nuevas aplicaciones, reduciendo el desperdicio económico y ambiental.